

SABATÉ, Flocel (ed.), *Ideology in the Middle Ages. Approaches from Southwestern Europe*, Leeds, Arc Humanities Press – Amsterdam University Press, 2019, 448 pp. ISBN: 978-1-64189-261-2.

SABATÉ, Flocel (ed.), *Memory in the Middle Ages. Approaches from Southwestern Europe*, Leeds, Arc Humanities Press – Amsterdam University Press, 2020, 516 pp. ISBN: 978-1-64189-263-6.

SABATÉ, Flocel (ed.), *Identity in the Middle Ages. Approaches from Southwestern Europe*, Leeds, Arc Humanities Press – Amsterdam University Press, 2021, 451 pp. ISBN: 978-1-64189-258-2.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).
DOI: <https://doi.org/10.24197/em.24.2023.783-793>

Elaborar la reseña de tres obras de una entidad científica considerable y que cuentan con más de sesenta capítulos, es una tarea extraordinariamente compleja y ardua. Pero ha sido una grata labor, ya que los tres libros contienen trabajos de gran relieve científico y suponen todos ellos un considerable y destacado avance en el conocimiento científico y de recomendable e imprescindible lectura para todos los medievalistas en general y para los especialistas en cada una de las materias tratadas, ideología, memoria e identidad.

Las tres obras que pasamos a analizar, fueron publicadas en 2019, 2020 y 2021, por Amsterdam University Press y ARC Humanities Press, Leeds, y conforman una trilogía perfectamente diseñada por el coordinador de las mismas, el profesor Flocel Sabaté, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Lleida y director del grupo consolidado de investigación “Espacio, poder y cultura”.

Sabaté deja claro en el prefacio del segundo volumen dicha intencionalidad de diseñar tres volúmenes, que abordan los tres conceptos que son afines, ideología, memoria e identidad y que van a proporcionar herramientas valiosas para la investigación de la Historia Medieval.

Concebidas como una evolución analítica de tres cuestiones claves en la evolución de la Historia Medieval europea, la ideología, la memoria y la identidad, son tres “aproximaciones” a su estudio sobre el observatorio del sur de Europa, espacio histórico con abundante documentación histórica y que en palabras del autor en el prefacio a la obra dedicada a la memoria manifestaba que es una región con una gran cantidad de documentación pero que hasta la fecha ha ocupado una posición relativamente menor en la difusión general de la investigación sobre la Edad Media.

Una investigación coral y que ha implicado a los medievalistas más prestigiosos del mundo, lo que convierte al conjunto de las tres obras, en una referencia indiscutible y las tres publicaciones coordinadas por Flocel Sabaté, con más de sesenta trabajos de una calidad científica notable, han supuesto un extraordinario esfuerzo colectivo que tiene un indudable carácter europeo, tanto en el origen nacional de la mayoría de los/as autores/as, que proceden de las principales universidades y centros de investigación internacionales, como en el perfil geográfico de los observatorios objeto de estudio.

La primera de las obras reseñadas, *Ideology in the Middle Ages. Approaches from Southwestern Europe*, centrada en el estudio de la ideología en la Edad Media en el sur de Europa, se desarrolla en cuatro partes y cuenta con la participación de veinte autores/as.

En palabras del autor, la obra se ha estructurado en torno a cuatro partes y responden a diferentes interrogantes y a los siguientes criterios:

“La ideología como medio para definir el poder, la ideología como forma de gestión del poder, la ideología en la mentalidad y como una influencia en la vida diaria en las sociedades medievales y cómo entendemos las formas en que la ideología asociada con la Edad Media ha ejercido una influencia siglos después y ha podido condicionar la comprensión del pasado y el presente”.

El volumen se inicia con un excelente prefacio del coordinador del libro y nos presenta el objetivo que ha estimulado el conjunto de los trabajos y es la definición y explicación del concepto ideología en el contexto del desarrollo de los sistemas políticos medievales.

La primera parte de la obra dedicada a la definición del poder nos presenta un análisis de la ideología y del orden social (Paul Freedman) y una reflexión sobre el concepto de poder en los reinos ibéricos hispánicos medievales (Rucquoi).

Asimismo son abordadas cuestiones cenitales en la ideología del poder, como los usos del discurso ideológico por parte del poder político en el contexto de la necesaria justificación de la soberanía. En el marco de la Hispania Visigoda y el gran Isidoro de Sevilla, se utiliza la ideología cristiana para refrendar y desarrollar una justificación del poder soberano (Sacchi). En un contexto similar y en el marco de la sociedad carolingia se apela a la religión y a la institución de la Iglesia cristiana para forjar la ideología del poder (Hernández). Siguiendo con la evolución de la ideología política sustentada por la religión cristiana se analizan los planteamientos de juristas e intelectuales del siglo XIII y se resalta el análisis de la singular figura de Ramon Llull (Melatini).

La segunda parte se ha centrado en la administración y gestión del poder y consta de siete capítulos y en síntesis el objetivo de los estudios ha sido analizar las vías en las que la ideología del poder, se desarrolla en los ámbitos de la gestión y la administración del poder, verbigracia, la articulación de una propaganda específica que permitía vincular las argumentaciones políticas a manifestaciones concretas de la memoria política (Pérez Mariñas) o la utilización de reliquias al servicio y para cumplir objetivos del poseedor de las mismas (Alonso), y en la misma línea la utilización política de los Reyes Magos, con un uso de la iconografía al servicio del poder muy acentuado y que tiene en los magos de Oriente un ejemplo paradigmático (Cracium).

La evolución histórica durante la Edad Media de la gestión de la ideología del poder, aparece reflejada en el contexto de la recepción del derecho romano y la renovación del derecho en el siglo XII y la necesidad de adaptar los discursos ideológicos a las transformaciones sociales y económicas acaecidas en el siglo XIII y con ello la difusión de nuevas ideas políticas como el concepto del bien común (*Res publica*) y los anhelos de facilitar un marco político más participativo en la esfera de la evolución de las sociedades urbanas (Naegle). Es en el mencionado escenario urbano, en el que surge la necesidad ideológica y política de articular elites urbanas que garanticen la gobernanza de las pujantes urbes europeas y propiciar el desarrollo de una economía de mercado en el marco de la *Christianitas* medieval (Todeschini).

La tercera parte se ha centrado en el desarrollo de las ideologías medievales en las mentalidades y el impacto e influencia que ello pudo tener en la evolución de la vida cotidiana de los hombres y mujeres en el medievo y con ello una cierta “aculturación” de la población medieval y una aceptación natural de dicho dominio ideológico que tenía evidentes

repercusiones en su comportamiento (Coira). En la misma línea, y siguiendo el marco de estudio de la evolución cronológica de las ideologías, se observa en los siglos finales de la Edad Media, el rol que ejercieron los príncipes medievales para intentar alcanzar una hegemonía sobre las sociedades urbanas a través de la difusión de una nueva religiosidad centrada en las nuevas ideas de pobreza (Mancinelli), que fueron introducidas por los órdenes mendicantes, especialmente por los franciscanos.

Las ideologías desarrolladas en la Edad Media, también exigían una justificación, difusión y ampliación del cristianismo y con ello, desplegar al mismo tiempo, el sentido común de identidad “mismidad” y la identificación de la “otredad”, la alteridad, al establecer contacto con espacios ajenos a la *Christianitas*, sea el África Negra o el Imperio Otomano (Fonseca Antunes, Bertoli y Salviatti).

El primer libro reseñado finaliza con dos capítulos, que analizan la percepción que de la ideología medieval ha devenido en las centurias posteriores al medievo. Se analiza el papel de las ideologías conservadoras que ven en la Edad Media, el modelo ideal para indagar en argumentos justificativos para adaptarlos a la realidad de los siglos XIX y XX (Amalvi). Finalmente se estudia el rol que en España desempeñó una Edad Media inventada e imaginaria como soporte para la vida intelectual en la primera mitad del siglo XX (De Murcia).

Para la segunda obra, *Memory in the Middle Ages. Approaches from Southwestern Europe*, el editor, el profesor Flocel Sabaté, ha seleccionado otra cuestión con una importante evolución historiográfica en las últimas décadas, la memoria y su evolución en la Edad Media.

Se inicia el libro también con un amplio prefacio del autor, que sirve de perfecta introducción al volumen en el que manifiesta uno de los argumentos para acometer la edición.

Se trata del papel vital e imprescindible de la memoria en la Edad Media, que fue utilizada por la religión cristiana, por los soberanos y por las elites dirigentes urbanas, para justificar en el pasado los fundamentos que legitiman sus esferas de poder, la iglesia mostrando la vida de los santos como verdades históricas, las monarquías invocando orígenes dinásticos que se remontan a los orígenes de la humanidad y los patriciados urbanos, con la elaboración de relatos que mostraban sus inquebrantables raíces históricas y entrelazando memoria e historia, ya que el pasado permitía justificar el orden vigente en el momento presente.

El trabajo se ha centrado en el estudio de la memoria en la Edad Media en el sur de Europa y se desarrolla en cinco partes y cuenta con la participación de diecinueve autores/as.

Los capítulos abordan los siguientes aspectos, la memoria y la ciencia, la memoria del pasado en la construcción de la identidad, la memoria y los mecanismos del poder, la memoria y los rituales asociados a la conmemoración de la muerte y el recuerdo de la memoria en periodos posteriores.

La primera parte, con dos trabajos, aborda a través del estudio de la medicina medieval, el papel y la función de la memoria en el cuerpo humano (Salmón) y la utilización de los recursos mnemotécnicos empleados por algunos de los más importantes tratadistas y predicadores de la Corona de Aragón, como Francesc Eiximenis y Vicente Ferrer (Renedo).

En la segunda parte que aborda la memoria del pasado como identidad y con cinco trabajos, se analiza el papel fundamental del registro documental como fundamento imprescindible para construir la memoria en la Alta Edad Media, en una sociedad política medieval que sustituye la memoria oral por una escrita y adecuadamente registrada, y a través del hábil uso del testimonio escrito y la técnica de la registración, poder realizar un uso selectivo de la memoria (McKitterick). Y con un argumento similar, el uso del registro documental para analizar la elaboración de los mitos fundacionales de Cataluña (Zimmermann).

Desde otro prisma, las reliquias, se plantea la utilización de las mismas en los territorios hispánicos durante los siglos XI y XII con el objetivo de difundir una identidad social sustentada a partir de una determinada ideología (Guance).

Otra herramienta extraordinariamente útil para construir la memoria en la Edad Media, fue el recurso a los textos literarios, cuyo estudio es abordado por una de las especialistas más relevantes para el territorio de Castilla, espacio político con un uso muy interesante de los mitos fundacionales para establecer unos remotos orígenes de la misma (Rucquoi).

Resaltar asimismo el interesante recurso a la búsqueda de presuntos orígenes comunes y que permiten elaborar una memoria que se puede compartir de forma colectiva a través de la construcción de un relato que es presentado desde una perspectiva histórica y es lo que hizo el Juez de Arborea en la Cerdeña del siglo XIV, recurriendo y apropiándose de la memoria de un lejano vínculo con la familia real de Navarra para

promover una identidad colectiva al servicio de una causa política en un momento de tensión con la Corona de Aragón (Galinari).

La tercera parte establece una relación entre la memoria y el poder y arranca con el análisis comparativo de formas de poder, las llevadas a cabo por Francia e Inglaterra, en la necesaria forja de la memoria del poder soberano de cada una de dichas monarquías (Genet). En la misma línea se estudian las ceremonias de coronación en la Corona de Aragón y el uso de símbolos específicos, como la Corona real, la espada y la intermediación de ciertos santos para fortalecer la memoria de la monarquía aragonesa (Serrano).

También la arquitectura se podía aprovechar con fines políticos, y para ello contamos con el análisis del caso de los reyes de Navarra y las construcciones religiosas y civiles erigidas en el siglo XV, sobre todo a partir del reinado de Carlos III de Navarra. Se utilizaban programas iconográficos astutamente trazados, con el objetivo de legitimar la dinastía y desarrollar una memoria floreciente del reino y transmitir un legado con el fomento de las obras arquitectónicas, planteadas como una actividad memorable para la posteridad. Se ha documentado la hábil utilización en las paredes de estos edificios de inscripciones y escudos reales erigidos con el fin mencionado (Martínez de Aguirre).

El uso de la memoria no fue exclusivo en la Edad Media de los grandes dignatarios eclesiásticos y de las monarquías europeas, ya que el último estudio de la tercera parte del libro, permite constatar las estrategias empleadas por linajes señoriales y burgueses para elaborar memorias familiares (Comas-Via).

La cuarta parte aborda una de las cuestiones centrales y capitales en el estudio de las sociedades medievales y es el papel desempeñado por la muerte y con un muy buen criterio el editor ha decidido dedicar una parte del libro a escudriñar la memoria y la conmemoración de los muertos, con un primer capítulo dedicado al análisis de los relieves de tumbas en la ciudad de Zaragoza y que sirvieron para mantener la memoria y el recuerdo perpetuo de los miembros destacados de cada linaje (Campo Gutiérrez).

Los testamentos son una fuente histórica de gran valor y han permitido en el siguiente estudio, corroborar el papel de dicho registro documental y las tumbas en Portugal y Castilla desde el siglo XII al XV, para trasladar la memoria de ritos funerarios fundamentales para salvar el alma del difunto y establecer oraciones y rituales que deben ser repetidos de forma constante (Ramos Dias).

El estudio de un documento excepcional, la *Consueta Antiga*, elaborado para organizar los servicios religiosos destinados a la salvación y memoria de los muertos, ha permitido conocer el rol de las misas perpetuas y los aniversarios que fueron celebrados en la Catedral de Mallorca y se convirtieron en un registro permanente de los muertos, y estableciendo en el espacio que ocupaba cada difunto, una especie de memoria topográfica de la muerte (Pons Cortés).

La última parte de la obra, analiza el uso de la apropiación de la memoria del pasado medieval, para emplearla en periodos posteriores.

El pasado medieval asociado a la Corona de Aragón en la isla de Cerdeña, ha sido reelaborado para construir una identidad específica que afecta a las instituciones, las costumbres, la vida cotidiana y la cultura. Memoria fundamentada en la notable influencia de la Corona de Aragón en el siglo XIV y que ha pervivido en las centurias posteriores (Martí).

En el siglo XIX diversos autores hicieron una apropiación carente de crítica y de rigor histórico de un medievo idealizado que sirvió para elaborar un nuevo presente, base del romanticismo literario (Rojas Donat), y que también se aplicó al mundo del arte en la misma centuria, con un neomedievalismo, que ha permitido construir templos artísticos neogóticos (por ejemplo). En Venecia, se realizaron reformas artísticas en el siglo XIX impregnadas de dicho ideario neomedieval (Pilutti Namer).

En el plano de la política también se ha aplicado el neomedievalismo, a partir de movimientos intelectuales que pretendían construir mejores modelos de gobernanza política utilizando modelos políticos medievales idealizados para extrapolarlos al presente y partir de las referencias de Immanuel Wallerstein y Saskia Sassen y su obra “Territory, Authority, Rights: From Medieval to Global Assemblages” (2006), que han utilizado la Edad Media para comprender mejor la actualidad (Terlouw).

El libro se cierra con un interesante y necesario capítulo que aborda el papel de las conmemoraciones y aniversarios con trasfondo histórico y que pueden provocar dificultades para entender de forma correcta el periodo medieval. Se muestra el contraste entre Estados Unidos, que organiza de forma discreta los aniversarios y eventos de los grandes personajes de su historia y algunos países europeos que desde las instituciones públicas invierten elevadas sumas económicas para costear conmemoraciones y aniversarios (Carlos V, Chopin, Liszt y Mahler son mencionados). La conclusión es evidente, el autor nos muestra la trampa en la que puede caer el historiador al verse atraído por el “culto de los aniversarios” (Johnston).

La última obra de la trilogía, *Identity in the Middle Ages. Approaches from Southwestern Europe*, publicada por el profesor Flocel Sabaté en 2021, consta de cuatro partes y el tema central es la identidad, analizada desde cuatro prismas, la construcción de la identidad individual, las identidades sociales, la identidad y el territorio y las identidades colectivas representadas. Cuenta con la participación de veintiún autores y sus correspondientes capítulos, además del habitual y excelente prefacio de presentación del volumen a cargo del editor de la misma, quien enuncia el objetivo principal de estudio identificando la identidad como objeto de análisis y ubicando la identidad en el centro de un vasto proyecto para comprender mejor la sociedad medieval.

La obra en relación a la anterior, incluye además del prefacio, una introducción del propio editor con un extenso capítulo dedicado a definir y comprender el concepto de identidad en la Edad Media explorando las diversas modalidades de desarrollo de la misma, tanto en su aceptación individual como en su expresión colectiva (Sabaté). Le sigue un primer capítulo también de carácter previo con un análisis de la identidad como un concepto vinculado a una dilatada trayectoria historiográfica y asociado al retorno de la historia cultural que indaga en novedosas perspectivas para desarrollar la investigación histórica (Aurell).

La primera parte del libro aborda la construcción de una identidad individual y se inicia con un tema de profundo calado y poco desarrollado a nivel historiográfico y es el estudio de la onomástica, siendo los nombres atribuidos a cada individuo una de las primeras señas de identidad con la que somos revestidos. Por ello el primer trabajo incide en la indagación de los nombres aplicados en los bautismos, siendo un elemento de clara autoidentificación en la Alta Edad Media (Filippov) y como pueden reflejar dicha identificación específica en un contexto social determinado (Selfa).

La necesaria e imprescindible perspectiva de género aparece, por fin, en el tercer trabajo de la primera parte, con una sugerente hipótesis relacionando la identidad personal con el modelo cultural asociado al género y con ello se formula la idea de una “identidad femenina”, propuesta vinculada al espectacular desarrollo de los estudios con perspectiva de género en las últimas décadas y que por ello vemos recogido de forma afortunada en el presente volumen (Rodrigues).

No menos interesante es la novedosa propuesta de la aparición de expresiones autobiográficas y con ello la identidad individual, incluidos en los recuerdos compartidos que aparecen en la literatura francesa de los

siglos XII y XIII (Simó), anticipando en varios siglos “El descubrimiento del individuo. 1500-1800”, de Richard van Dülmen, que defiende su arranque a principios del siglo XVI.

La primera parte se cierra con dos trabajos ubicados en el mundo islámico, que no había aparecido en las dos obras reseñadas anteriormente. Es por tanto un acierto la inclusión de dos estudios que abordan la perspectiva islámica de la identidad (Fierro y De La Fuente).

La segunda parte del libro se ocupa de las identidades sociales. El primer trabajo aborda la perspectiva de una identidad en términos globales y basados en la religión mayoritaria y dominante y por ello en el singular espacio de la península ibérica con la coexistencia de cristianos, judíos y musulmanes va a ser necesario establecer normas o reglas específicas para las minorías (Tolan).

En la sociedad medieval, organizada socialmente en función de criterios funcionales, *oratores*, *laboratores*, *bellatores*, se va a crear una imagen particular del campesinado en relación a la ideología social y que fue aceptada por el propio grupo campesino (Freedman) y al mismo tiempo, se va a ir creando la necesaria identidad caballeresca (Fallows).

El origen y surgimiento de la burguesía rompía el esquemático marco de la sociedad tripartita propia del feudalismo, por lo que fue necesario acomodar los marcos ideológicos, culturales e identitarios que permitieran reflejar al nuevo y emergente grupo social que había surgido al socaire de la expansión urbana iniciada en el siglo XI. En la Baja Edad Media la burguesía urbana era un grupo social totalmente consolidado en su marco identitario (Sabaté).

Fuera de todo marco social e identitario regulado e identificable, aparecían los marginados, los criminales, los excluidos sociales, los que provocan miedo y que son analizados en el último capítulo de la segunda parte (Córdoba).

La tercera parte del estudio analiza la identidad y el territorio, con el papel imprescindible en todo estudio histórico del conocimiento del espacio, el territorio, del que emanan indudablemente nociones de identidad.

El primer trabajo estudia uno de los espacios vitales de agrupamiento humano y de la organización social en el mundo rural y urbano, la parroquia, y se muestra la capacidad de la misma para fomentar y apoyar entre los individuos la formación de una comunidad local (Torres Jiménez).

Los señoríos son también espacios de encuadramiento humano y dicho fenómeno es analizado desde el observatorio vasco, y con una sociedad cuyo modelo dominante era el linaje. Los autores analizan la consolidación de facciones agrupadas en Bandos y las solidaridades que se desarrollaban en cada uno de ellos, que desplegaron una influencia determinante en la organización del territorio vasco (Díaz de Durana, Dacosta).

Los dos siguientes estudios se han centrado en el observatorio de Cerdeña, con el análisis del anhelo político de incentivar una identificación entre territorio, la población y determinados gobernantes con el despliegue de una identidad común y la forja de una memoria propia (Gallinari) y son analizadas asimismo las transformaciones operadas en el territorio en el siglo XIV, tras su incorporación a la Corona de Aragón y la importación de modelos institucionales foráneos (Cioppi), como por ejemplo la concesión de los privilegios de la ciudad de Barcelona a la ciudad de Cagliari y plasmados en el registro documental del libro verde de Cagliari.

La última parte de la obra tiene por objetivo analizar las identidades colectivas representadas, como el caso estudiado en la ciudad de Burgos, con una identificación singular entre la elite dirigente urbana, el gobierno municipal y la propia ciudad, conformando una identidad colectiva a través de sus mecanismos de representación institucional (Yolanda Guerrero).

En otra destacada ciudad de la Corona de Castilla, Cuenca, en la que el territorio jugaba un papel determinante en la conformación y articulación del poder por su posición fronteriza, se nos muestra la forja de un discurso unificador para consolidar la posición dominante de la urbe en el espacio bajo su control y la eclosión de una identidad compartida (Jara Fuente).

Para la corona de Navarra, las elites urbanas desarrollaron una identidad que se plasmó en una dualidad entre el reino y el monarca. Las ciudades se alzan como contrapuntos al poder de la monarquía (Ramírez Vaquero).

Las identidades requieren para expresarse de manifestaciones públicas para ser mostradas a toda la ciudadanía y conseguir la correspondiente identificación y adhesión a las mismas. Para ello es necesario construir rituales, fiestas y una simbología propia que eran utilizadas con enorme habilidad por los gobernantes para permitir la cohesión social en un territorio (Ventrone).

El libro, y con ello la trilogía reseñada, se cierra de forma magistral, con el trabajo de un gran medievalista (Chittolini), que en el contexto de

una de sus grandes líneas de investigación, nos muestra las ciudades que podían incrementar su poder y prestigio a través de fortalecer una identidad sobre una potente cohesión social interna y que era proyectada hacia las zonas de influencia exterior, en el contexto de los siglos finales de la Edad Media; y la conformación de la *Signoria* en Italia, las ciudades-estados del norte de Italia, siendo Milán un paradigma y pasando por tanto de ser una ciudad a convertirse en un Estado.

En definitiva, tres obras magistrales que permiten avanzar de forma considerable en el conocimiento de las temáticas abordadas en las mismas, ideología, memoria e identidad y que suponen un punto de inflexión considerable en la investigación sobre las mencionadas cuestiones, ya que, a partir de ahora, las tres obras editadas por el profesor Flocel Sabaté, se convierten en referencias indiscutibles.

Juan Antonio BARRIO BARRIO
Universidad de Alicante
ja.barrio@ua.es